

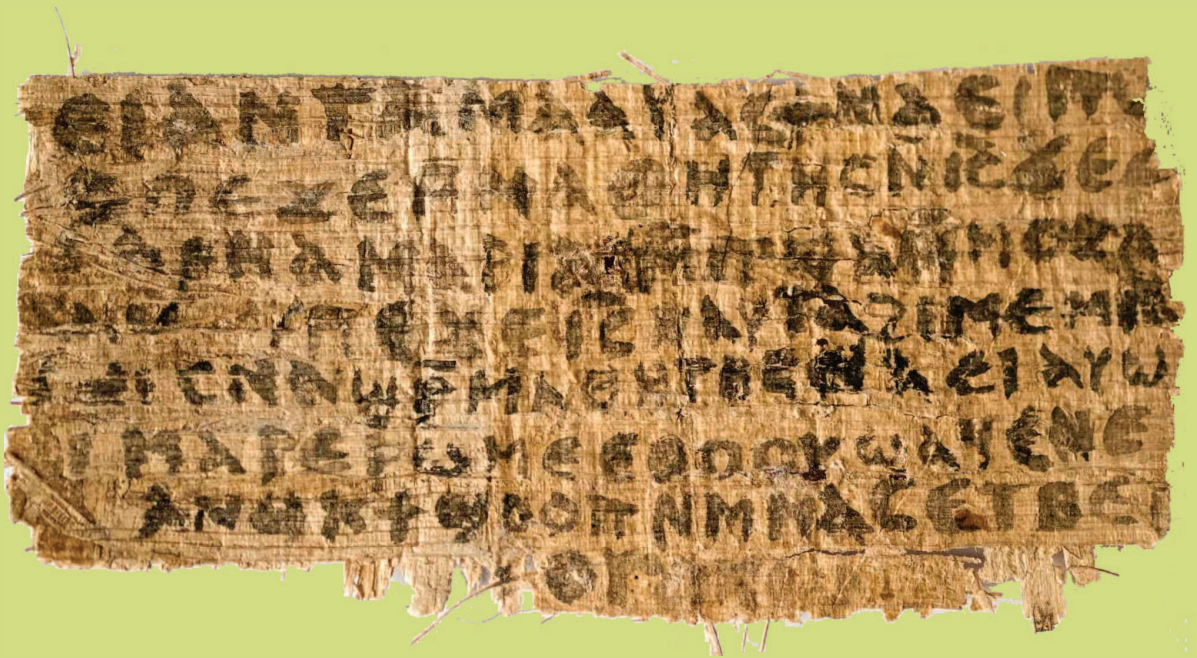
UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX



Realidad, ficción y autenticidad en el Mundo Antigo:
La investigación ante documentos sospechosos

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

Realidad, ficción y autenticidad en el Mundo Antiguo:
La investigación ante documentos sospechosos

2012 (ed. 2014)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la *Antigüedad Tardía* y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la *Tardoantigüedad* (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la *Tardoantigüedad*. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaelg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

ÍNDICE:

PREFACIO

- La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad 9
Javier Martínez e Isabel Velázquez

PROLEGÓMENOS

- La representación digital y la falsa historia 19
Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo

- Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos 35
Javier Martínez

- La definición del plagio literario de Jakob Thomasius 47
M^a Asunción Sánchez Manzano

- Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid 61
Salvador Quero Castro

- Falsificando nuestros orígenes 75
Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz

EPIGRAFÍA

- Flaminium Litabrum* en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid 101
Armin U. Stylow

- El lápiz rojo del P. Fita 107
Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar

- Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria 117
María del Rosario Hernando Sobrino

- Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico 141
Jesús Carrobes Santos y Jorge Morín de Pablos

- La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica 159
César Pacheco Jiménez

HISTORIOGRAFÍA

Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fibula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347
La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: <i>Nolite te bastardes carborundorum</i> <i>M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357

LAS ISLAS: ¿COMEDIA ARISTOFÁNICA O COMEDIA MEDIA?

MIKEL LABIANO
Universidad de Valencia
mikel.labiano@uv.es

RESUMEN¹

Este artículo revisa la cuestión de la autenticidad de la comedia fragmentaria de Aristófanes “Las islas”. Pese a las dudas surgidas en la antigüedad y aún hoy en día por parte de los estudiosos modernos, las conclusiones son claras: “Las islas” es una comedia de Aristófanes. Esto aparece confirmado por su interacción con otras piezas aristofánicas, su lengua, su estilo y su espíritu, completamente dentro de las coordenadas de Aristófanes y de la comedia griega antigua.

PALABRAS CLAVE

Aristófanes, Fragmentos aristofánicos, Islas.

ABSTRACT

This paper reviews the Aristophanic authenticity of the fragmentary comedy “Islands”. Despite the doubts raised in antiquity and today by modern scholars, conclusions are firm: “Islands” is an Aristophanic comedy. This is confirmed by its interaction with other Aristophanic plays, language, style and spirit, fully in line with the coordinates of Aristophanes and the Greek Old Comedy.

KEY WORDS

Aristophanes, Aristophanic fragments, Islands.

Entre las comedias de Aristófanes figuran abundantes fragmentos de una pieza cómica agrupados bajo el título de Νῆσοι, *Las islas*. La obra recibía el título, como en otras tantas ocasiones, a partir del nombre de los miembros que componían el coro, en este caso la personificación de las islas aliadas de Atenas.² Ahora bien, ya la *Vita* de Aristófanes nos dice

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto Ref. FFI2012-36050 del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y se presenta en colaboración con el proyecto de investigación “Falsificaciones y falsificadores de textos clásicos” (FFI2013-41170-P) bajo la dirección de Javier Martínez (Universidad de Oviedo).

2 G. NORWOOD, *Greek Comedy*, Londres 1931, p. 293.

lo siguiente (*vit. Ar.* 59–61): ἔγραψε δὲ δράματα μὲν ὧν ἀντιλέγεται δ' ὡς οὐκ ὄντα αὐτοῦ ἔστι δὲ ταῦτα Ποίησις, Ναυαγός, Νῆσοι, Νίοβος, ἃ τινες ἔφρασαν εἶναι τοῦ Ἀρχίππου, “escribió (*sc.* Aristófanes) cuarenta y cuatro comedias, de las cuales se dice, poniéndolas en cuestión, que no son de él estas: *Poesía, (Dioniso) Náufrago, Las islas y Níobo*, que algunos afirman que son de Arquipo”. Es decir, “Veteres criticos dubitavisse Aristophanis an Archippi haec esset comoedia, indicavi supra”, como comenta Meineke³. No obstante, como ya señalara Kaibel⁴, esta atribución es meramente conjetural. Sea como fuere, la crítica moderna también se inclina por el carácter espurio de la pieza. En las páginas que siguen nos proponemos revisar brevemente, pero de manera crítica, el estado de la cuestión y someter a examen los argumentos aportados hasta la fecha, con vistas a comprobar su validez y si, llegado el caso, somos capaces de aportar algo más de luz sobre la producción y autoría de esta comedia fragmentaria.

La pieza ocupa los fragmentos 402 a 414 en la edición canónica de Kassel&Austin⁵, en donde se nos remite para su estudio a los trabajos de Kaibel⁶, Geissler⁷ y Norwood⁸, fundamentalmente⁹, a los que podemos sumar la monografía aristofánica de Gil¹⁰. Los editores del texto no se pronuncian sobre la autenticidad de la pieza, más allá de recoger el ya mencionado testimonio de la *Vita* sobre el cuestionamiento de la paternidad de los fragmentos. Por su parte, el resto de estudiosos que acabamos de citar se muestran más o menos claramente contrarios a atribuirle a Aristófanes los textos conservados de *Las islas*.

Comencemos por ver un extenso fragmento de diez versos, transmitidos por Estobeo (IV 14, 7), que nos permitirá analizar los principales argumentos que han esgrimido hasta la fecha los estudiosos que se han aproximado a estos textos. He aquí los versos en cuestión:

Ar. fr. 402 K-A:

- 1 ὦ μῶρε, μῶρε, ταῦτα πάντ' ἐν τῆδ' ἐνι
οἰκεῖν μὲν ἐν ἀγρῶ τοῦτον ἐπὶ τῷ γηδίῳ
ἀπαλλαγέντα τῶν κατ' ἀγορὰν πραγμάτων,
κεκτημένον ζευγάριον οἰκεῖον βοοῖν,
5 ἔπειτ' ἀκούειν προβατίων βληχωμένων
τρυγός τε φωνὴν εἰς λεκάνην ὠθουμένης,
ὄψω δὲ χρῆσθαι σπινιδίοις τε καὶ κίχλαις,
καὶ μὴ περιμένειν ἐξ ἀγορᾶς ἰχθύδια
τριταῖα, πολυτίμητα, βεβασανισμένα
10 ὑπ' ἰχθυοπώλου χειρὶ παρανομοτάτη.

3 A. MEINEKE, *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, Vol. 2, Berlín 1840, p. 1107. Esta indicación anterior a la que apunta Meineke se refiere a A. MEINEKE, *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, Vol. 1, Berlín 1839, p. 209.

4 G. KAIBEL, “Zur attischen Komödie”, *Hermes* 24, 1889, 35–66, p. 46.

5 R. KASSEL – C. AUSTIN, *Poetae Comici Graeci (PCG)*, Vol. III.2 (*Aristophanes: testimonia et fragmenta*), Berlín, 1984.

6 KAIBEL, *op. cit.*

7 P. GEISSLER, *Chronologie der altattischen Komödie*, Dublín/Zürich 1969.

8 NORWOOD, *op. cit.*

9 En A. MEINEKE, *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, Vol. 1, Berlín 1839, p. 209, adonde remiten KASSEL-AUSTIN, *op. cit.*, p. 220, solo se nos informa de la atribución al poeta cómico Arquipo, como se acaba de señalar. El volumen segundo de sus *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, ya citado, es donde brevemente se contiene algo más de información.

10 L. GIL, *Aristófanes*, Madrid 1996.

¡Tonto, tonto! Todo esto es posible en esta¹¹: vivir este en el campo en un terrenito, alejado de los problemas de la plaza pública, poseedor de su propio yuguito de bueyes. Luego, oír balar a las ovejitas y el sonido del mosto al ser echado en la vasija, tener de plato pinzones y tordos, y no tener que aguardar del mercado unos pececillos de hace tres días, carísimos, sopesados por la muy criminal mano del pescadero.

Retomando la cuestión de la atribución de esta pieza al comediógrafo Arquipo, de la que nos informaba la *Vita*, cabe decir lo siguiente. Storey¹² en su traducción de los fragmentos de la comedia griega antigua señala que, a partir de los títulos y fragmentos que se conservan de Arquipo, parece que este poeta se inscribía plenamente en el estilo y carácter político y agresivo de la comedia antigua o comedia política, de fuerte invectiva personal. En los fragmentos conservados el sistema político democrático ateniense sale a escena y se ataca directamente a personajes de la época, algo normal en este tipo de comedia. Por el contrario, por lo que respecta a *Las islas*, el tono de este fragmento, al menos, no parece situarse en esta línea cómica de agresividad verbal y política, si bien es verdad que tal detalle, siendo sinceros, no tiene demasiada importancia: Aristófanes se caracteriza también en sus composiciones por una fuerte virulencia y violencia en su capacidad de invectiva personal de manera que, por el momento, tendríamos los mismos argumentos para negar la atribución tanto a Arquipo como a Aristófanes. Conservamos un fragmento de una comedia de Arquipo, *Los peces*, cuya producción debe de situarse en los primeros años del S. IV a. C.¹³, que contiene una imagen muy similar a la que nos ofrece el verso 10 de Ar. *fr.* 402 K-A, a saber, la del pescadero abominable. Podemos verlo en Archipp. *fr.* 23 K-A:

Αἰγύπτιος μιαρῶτατος τῶν ἰχθύων κάπηλος,
Ἑρμαιοῦ, ὃς βία δέρων ρίνας γαλεοῦς τε πωλεῖ
καὶ τοὺς λάβρακας ἐντερεῦων, ὡς λέγουσιν ἡμίην.

Hermeo el egipcio, el más despreciable de los comerciantes de pescado que, desescamando rape con energía, destripa y vende perca y esturión, según nos cuentan.

Son, por otra parte, muy habituales este tipo de referencias en la comedia antigua, lo cual de nuevo no tiene un gran poder probatorio ni en un sentido ni en otro. En pocas palabras, por consiguiente, no podemos saber por desgracia los motivos que llevaron en la antigüedad a esta presunta atribución a la que, por falta de argumentos, tanto favorables como desfavorables,

11 ¿A qué se refiere este sintagma? KASSEL-AUSTIN, *op. cit.*, p. 221, en este sentido aclaran “v. 1 ἐν τῆδε ‘in pace’”, es decir, “en la paz”, que no deja de tener un mero carácter interpretativo. Sabemos, por el género gramatical, que el sintagma ἐν τῆδε remite a un sustantivo femenino que o bien aparecería poco antes en el texto, o bien podría recuperarse a partir del contexto y de la situación. Este sustantivo bien podría ser, ciertamente, εἰρήνη, la paz, pero también podría ser χωρά, haciendo referencia al campo o a la región, o incluso a la finca situada en el campo. Sencillamente no lo sabemos con seguridad, más allá de inclinarnos por una interpretación o por otra. La falta del contexto, verbal y no verbal, es precisamente una de las principales dificultades a la hora de trabajar con este tipo de textos de carácter fragmentario, como señala A. Melero en A. MELERO, M. LABIANO, M. PELLEGRINO, *Textos fragmentarios del teatro griego antiguo. Problemas, estudios y nuevas perspectivas*, Lecce 2012, p. 8. Para la interpretación de ἐν τῆδε (*sc.* χωρά), “en esta (*sc.* finca)”, puede pensarse en pasajes aristofánicos como Ar. *Pax* 562–563 εἴθ’ ὅπως λιταργοῦμεν οἴκαδ’ εἰς τὰ χωρία / ἐμπολήσαντές τι χρηστὸν εἰς ἀγρὸν ταρίχιον, “Luego, larguémonos a casa, a nuestras fincas, después de comprar alguna pequeña salazón útil para el campo”. El sustantivo χωρίον es un mero diminutivo formal de χωρά y puede emplearse, por extensión, al igual que γῆδιον, por “granja” o “finca en el campo” (cf. S. D. OLSON, *Aristophanes. Peace*, Oxford 1998, p. 191).

12 I. STOREY, *Fragments of Old Comedy*, Vol. 1, Cambridge (MA)/Londres 2011, p. 95.

13 STOREY, *op. cit.*, p. 105.

no podemos conceder demasiado crédito.

A Kaibel el tono de Ar. fr. 402 K-A le resultaba extraño. A primera vista puede parecer que en estos versos se hace un elogio de la paz¹⁴ y podrían incluso venirnos al pensamiento los siguientes versos puestos en boca del bueno de Diceópolis, al comienzo de *Los acarnienses* de Aristófanes, en los versos 28–36:

ἐγὼ δ' αἰεὶ πρότιστος εἰς ἐκκλησίαν
νοστῶν κάθημαι• κᾶτ' ἐπειδὴν ὦ μόνος,
στένω, κέχηνα, σκορδινῶμαι, πέρδομαι,
ἀπορῶ, γράφω, παρατίλλομαι, λογίζομαι,
ἀποβλέπων εἰς τὸν ἀγρόν, εἰρήνης ἐρών,
στρυγῶν μὲν ἄστυ, τὸν δ' ἐμὸν δῆμον ποθῶν,
ὃς οὐδεπόποτ' εἶπεν• Ἄνθρακας πρίω',
οὐκ ὄξος', οὐκ ἔλαιον', οὐδ' ἦδει πρίω',
ἀλλ' αὐτὸς ἔφερε πάντα χῶ πρίων ἀπῆν.

DICEÓPOLIS. Yo siempre llego el primerísimo a la asamblea y me siento. Y luego, mientras estoy solo, suspiro, me quedo con la boca abierta, me estiro, me tiro pedos, no sé qué hacer, hago garabatos, me arranco pelos, hago cuentas, volviendo mi mirada al campo, deseoso de paz, aborreciendo la ciudad, echando de menos mi pueblo, que nunca jamás decía 'compra carbón', ni 'vinagre', ni 'aceite', y ni siquiera conocía el 'compra', sino que él lo producía todo y el 'compra' no estaba.

De hecho, Bergk, a quien debemos la adición de los fragmentos aristofánicos en la venerable edición de fragmentos de cómicos griegos de Meineke, se pronunció en los siguientes términos: “Veteres criticos dubitavisse Aristophanis an Archippi haec esset comoedia, indicavi supra [...] in ipsis autem fabulae reliquiis, quae sane exiguae sunt, nihil reperias quod Aristophane indignum sit”¹⁵. Es decir, para él no cabe duda de la paternidad aristofánica de estos versos. Y es cierto que hay muchos elementos de estilo, que luego repasaremos, que efectivamente nos recuerdan de inmediato a Aristófanes. Kaibel, por el contrario, es de la opinión de que este pasaje no es comparable al Diceópolis de *Los acarnienses* que añora su vida en el campo en tiempos de paz. A su modo de ver, produce una sensación de alegría, satisfacción y sosiego por parte de quien se toma un merecido descanso veraniego, lejos de los quehaceres y preocupaciones de la vida urbana¹⁶. Norwood no se muestra tampoco mucho más convencido¹⁷ y Geissler, quien sigue la opinión de Kaibel, prefiere situar la pieza en el período de la comedia media¹⁸. Una cita

14 Cf. la nota 11, en la que se apuntaba, según indicaban KASSEL-AUSTIN, *op. cit.*, p. 221, la interpretación tradicional de v. 1 ἐν τῆδε como “en esta (sc. la paz)”.

15 A. MEINEKE, *Fragmenta Comicorum Graecorum*, Vol. 2, Berlín 1840, p. 1107.

16 KAIBEL, *op. cit.*, p. 48, “Hier wird nicht das friedliche, aber thätige Landleben, sondern die müssige Villegiatur gepriesen, nicht die Freude an der sicher ernährenden Arbeit, sondern die Freude am bescheidenen Besitz; hier spricht nicht ein kriegsmüder und friedensbedürftiger Dikaiopolis, sondern ein geschäftsmüder und der Sommerfrische bedürftiger Mann”.

17 NORWOOD, *op. cit.*, p. 293, “this passage would fit either peace or war at almost any date”. Acto seguido se pronuncia también sobre la cronología y referencias de la pieza, *op. cit.* p. 293: “nevertheless, the chorus no doubt represented the islands allied to Athens: but the alliance may have been the Second Confederacy, of the fourth century, not the fifth century Empire”.

18 GEISSLER, *op. cit.*, p. 80, “Man wird das Stück daher wohl mit Kaibel der mittleren Komödie zuzurechnen haben”.

de Pólux¹⁹ menciona el hecho de que la autenticidad de la comedia se hallaba bajo sospecha y parece cuestionar el buen ático empleado en algún fragmento, por desgracia perdido, pero no debemos fiarnos mucho de este tipo de consideraciones aticistas.

Por consiguiente, la opinión generalizada entre los estudiosos del último siglo se resume en dar crédito a las dudas suscitadas en la antigüedad respecto de la paternidad aristofánica del texto, transmitidas por la *Vita* (*vit. Ar.* 59–61) y por Pólux (*Poll.* IX.89), y en consecuencia cuestionar la autenticidad aristofánica del fragmento, sin que pueda llegar a precisarse su posible autor, toda vez que la atribución a Arquipo tampoco parece sólida o fiable. Todo lo más se apunta al período de la comedia media, en todo caso bien entrado el S. IV a. C.

Varios han sido los pasajes aristofánicos genuinos que se han aducido como próximos o semejantes a propósito de *Ar. fr.* 402 K-A. En concreto, Kaibel y Geissler²⁰ para el verso 3 remiten a *Ar. Ach.* 269 y *Ar. Pax* 293 y *Pax* 352, y para el verso 8 aducen *Ar. Ach.* 197. Geissler²¹ asimismo ha detectado reminiscencias en todo el fragmento de *Ar. Pax* 530 ss., en especial entre el verso 5 y *Ar. Pax* 535, y ha señalado que *Ar. Av.* 1238 es el modelo del primer verso del fragmento. Veamos a continuación estas resonancias aristofánicas.

Como se acaba de indicar, la apertura del fragmento 402 recuerda en efecto de inmediato el verso 1238 de *Las aves*, en estas palabras de la mensajera Iris, de claro corte paratrágico²², en los versos 1238–1240:

IP. ὦ μῶρε, μῶρε, μὴ θεῶν κίνει φρένας
δεινάς, ὅπως μὴ σου γένος πανώλεθρον
Διὸς μακέλλη πᾶν ἀναστρέψη Δίκη.

IRIS. ¡Tonto, tonto! ¡No pongas en movimiento las terribles mentes de los dioses, para que la justicia no derribe tu linaje, todo él, por completo destruido, con el pico de Zeus.

19 *Poll.* IX.89 ὡς δ' ἐπὶ τῶν κερμάτων οἱ ἀρχαῖοι Ἄττικοὶ ἤκιστα τῷ ἐνικῷ ἐχρῶντο, οὕτως ἐπὶ τῷ ἀργυρίῳ τῷ πληθυντικῷ· τὰργύρια γὰρ ἐπὶ τοῦ ἀργυρίου σπανίως ἂν τις εὔροι παρ' αὐτοῖς, ἐγὼ δ' εὔρον ἐν ταῖς Νήσοις Ἀριστοφάνους· εἰ δὲ ὑποπτεύεται τὸ δρᾶμα ὡς Ἀριστοφάνους <οὐ> γνήσιον, ἀλλ' οὔτι γε καὶ οἱ Κόλακες Εὐπόλιδος, “Los escritores áticos antiguos en modo alguno empleaban el singular en ‘κέρματα’ (‘dinero suelto’), como tampoco el plural en ‘ἀργύριον’ (‘dinero’). En efecto, raramente encontraría alguien en ellos ‘ἀργύρια’ por ‘ἀργύριον’, y yo lo encontré en *Las islas* de Aristófanes. Pero si la obra resulta sospechosa de no ser genuina de Aristófanes, si están al menos *Los aduladores* de Éupolis”. En efecto, en *Eup. fr.* 162 K-A se lee φοροῦσιν, ἀρπάζουσιν ἐκ τῆς οἰκίας / τὸ χρυσίον, τὰργύρια πορθεῖται, “se lo están llevando, están robando de la casa el oro, están saqueando los dineros”. Éupolis, por tanto, tampoco emplearía buen ático genuino de los escritores áticos antiguos, los ἀρχαῖοι Ἄττικοί, siguiendo estos juicios aticistas que, en este caso particular, no nos aportan absolutamente nada válido, como es evidente. Al margen de la presunta cuestión lingüística, que no se sostiene por sí misma, Pólux no nos da información alguna de por qué se cuestionaba la autenticidad de *Las islas*.

20 KAIBEL, *op. cit.*, p. 49, n. 1, “Mit Recht bemerkt Leo, dass der zweite und der siebente Vers grosse Aehnlichkeit haben mit *Acharn.* 269 und mit *Acharn.* 198”. GEISSLER, *op. cit.*, p. 80, “Leo (bei Kaibel) hat darauf hingewiesen, daß die Vorlagen von *frg.* 1 aus verschiedenen Aristophanesstücken zusammengesucht sind; er vergleicht v. 3 und 8 mit *Acharn.* 269 und 197 (mindestens ebenso ähnlich sind *Pax* 352 und 293)”. El lector observará alguna discrepancia en las referencias a la numeración de versos, siendo la empleada por Geissler la que se corresponde con las ediciones que manejamos en la actualidad.

21 GEISSLER, *op. cit.*, p. 80, “Hinzufügen möchte ich, daß die ganze Versreihe offenbar auch eine Reminiszenz an *Pax* 530 ff. darstellt (vgl. besonders v. 5 *Pax* 535) und daß *Av.* 1238 das Vorbild von v. 1 ist”.

22 N. DUNBAR, *Aristophanes. Birds*, Oxford 1995, p. 624, “Iris’s warning to Peis. against provoking divine wrath is a cento of consistently bombastic tragic phrases”. El propio Dunbar apunta el paralelo de *Ar. Nῆσοι, fr.* 402 K-A. Cf. J. VAN LEEUWEN, *Aristophanis Aves*, Lugduni Batavorum 1902, p. 192, “In his quoque versibus manifesta est dictio tragica, et partim certe e tragoedia aliqua sunt desumpti”. Cf. asimismo G. ZANETTO – D. DEL CORNO, *Aristofane. Gli Uccelli*, (sin lugar de edición) 1997, 4ª ed., p. 278.

Mayor interés con respecto al verso 3 del fragmento 402 presentan los pasajes aristofánicos a los que vamos a pasar revista seguidamente. Diceópolis en *Los acarnienses* entona gozoso un himno fálico en estos términos, en los versos 263–270:

Φαλῆς, ἑταῖρε Βακχίου,
ξύγκωμε, νυκτοπεριπλάνητε, μοιχέ, παιδεραστά,
ἔκτω σ' ἔτει προσεῖπον εἰς τὸν δῆμον ἔλθῶν ἄσμενος,
σπονδᾶς ποιησάμενος ἑμαυτῷ, πραγμάτων τε καὶ μαχῶν
καὶ Λαμάχων ἀπαλλαγείς.

DICEÓPOLIS. Fales, camarada de Baco, compañero de fiesta, noctámbulo, adúltero, amante de los jovencuelos, tras cinco años te saludo contento de volver al pueblo, después de haberme hecho unas treguas para mí solo, alejado de los problemas, de las batallas y de los Lámacos.

También en *La paz* 292–294 leemos:

νῦν ἐστὶν ἡμῖν, ὄνδρες Ἕλληνες, καλὸν
ἀπαλλαγεῖσι πραγμάτων τε καὶ μαχῶν
ἐξελεύσασθαι τὴν πᾶσιν Εἰρήνην φίλην,
πρὶν ἕτερον αὖ δοῖδουκα κωλύσαι τινα.

Ahora es un buen momento para nosotros, varones griegos, alejados de los problemas y de las batallas, para sacar a rastras a la Paz, querida de todos.

Y pocos versos más adelante, en esta misma pieza de *La paz*, en los versos 349–353, tenemos:

κοῦκέτ' ἄν μ' εὖροις δικαστὴν δριμὺν οὐδὲ δύσκολον,
οὐδὲ τοὺς τρόπους γε δήπου σκληρὸν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ,
ἀλλ' ἀπαλὸν ἄν μ' ἴδοις
καὶ πολὺ νεώτερον ἀπ-
αλλαγέντα πραγμάτων.

Y ya no encontrarías que soy un juez temible y malhumorado, ni duro por supuesto en mis maneras como antes, sino que me verías suave y mucho más joven, alejado de los problemas.

En todos estos pasajes constatamos la presencia de la misma fraseología —no lo olvidemos, fraseología aristofánica— que en el verso 3 de Ar. *fr.* 402 K-A, ἀπαλλαγέντα τῶν κατ' ἀγορὰν πραγμάτων, “alejado de los problemas de la plaza pública”, y podríamos seguir aduciendo más pasajes, como Ar. *Ach.* 757 αὐτίκ' ἄρ' ἀπαλλάξεσθε πραγμάτων, “de inmediato, entonces, os alejaréis de los problemas”. Las expresiones con el verbo ἀπαλλάσσω en voz pasiva con un complemento en genitivo que designa aquello de lo que uno queda liberado son relativamente frecuentes y los pasajes de Aristófanes a los que hemos pasado revista, con un genitivo πραγμάτων, en la que este sustantivo adquiere el sentido genérico de “problemas”, parecen poseer un marcado cuño aristofánico. De la misma manera, la noción de irse gozoso al campo a disfrutar de las bondades de la vida agrícola es asimismo plenamente aristofánica, como vemos en estos otros versos de *La paz*, 569–570, en boca de Trigeo:

ὥστ' ἔγωγ' ἦδη πειθυμῶ καὶ τὸς ἐλθεῖν εἰς ἀγρὸν
καὶ τριαινοῦν τῇ δικέλλῃ διὰ χρόνου τὸ γῆδιον

TRIGEO. De manera que incluso yo mismo tengo muchas ganas de ir al campo y trabajar con el azadón mi terrenito después de tanto tiempo.

Se trata de un pasaje más que podemos sumar a la lista de paralelos entre el fragmento 402 y las comedias genuinas de Aristófanes. De hecho, el ambiente festivo que se celebra y se ejemplifica en esta escena de *La paz* es el de la liberación dichosa de la Paz, que había sido encerrada por Pólemo en una cueva²³, según le contaba Hermes a Trigeo, y es el propio Hermes quien, con la ayuda de los hombres, ha ayudado pocos versos antes a su liberación²⁴. El ambiente, por tanto, que se respira a partir de ese momento es el de la dicha de la paz y sus bendiciones.

Continuando con Ar. fr. 402 K-A, entre las bondades de esta vida rural y despreocupada se nos habla, en el verso 7, de ὄψω δὲ χρῆσθαι σπινιδίοις τε καὶ κίχλαις, “tener de plato pinzones y tordos”, que es una referencia que también encontramos en la comedia aristofánica. En concreto podemos leerla en Ar. Pax 1149, κάξ ἐμοῦ δ’ ἐνεγκάτω τις τὴν κίχλην καὶ τῷ σπίνω, “y que de mi casa traiga alguien el tordo y los dos pinzones esos”, en la escena en la que un grupo de vecinos se preparan para darse un festín de exquisiteces gastronómicas. Los versos 1076 ss. de *Las aves* nos informan de que estos pájaros eran capturados y vendidos en los mercados de Atenas y, por lo que vemos también en otros pasajes, consumidos como un selecto manjar²⁵. En *Las aves*, de hecho, asistimos a una proclama del nuevo régimen en contra de uno de estos cazadores de estas especies (vv. 1076–1080), ahora especialmente protegidas:

βουλόμεσθ’ οὔν νῦν ἀνειπεῖν ταῦτα χήμεις ἐνθάδε
ἢν ἀποκτείνῃ τις ὑμῶν Φιλοκράτη τὸν Στρούθιον,
λήγεται τάλαντον, ἢν δὲ ζῶντ’ ἀπαγάγῃ, τέτταρα,
ὅτι συνείρων τοὺς σπίνους πωλεῖ καθ’ ἐπὶ τοῦ βολοῦ,
εἶτα φουσῶν τὰς κίχλας δείκνυσι καὶ λυμαίνεται.

Por consiguiente queremos también nosotros ahora hacer aquí esta proclama: si alguno de vosotros mata a Filócrates el gorrionero, recibirá un talento; pero si nos lo trae vivo, cuatro, porque ensarta los pinzones y los vende a razón de siete por un óbolo. Luego infla los tordos, los exhibe y los maltrata.

Veamos ahora un pasaje que se presenta como eco del verso 8 de Ar. fr. 402 K-A y la expresión μὴ περιμένειν ἐξ ἀγορᾶς ἰχθύδια / τριταῖα, “no tener que aguardar del mercado unos pececillos de hace tres días”. Cuando Anfíteo en *Los acarnienses* le da a probar a Diceópolis unas libaciones/treguas que por fin son de su gusto, este exclama lo siguiente, en los versos 194–200:

23 Ar. Pax 221–226 EP. ὄν οὔνεκ’ οὐκ οἶδ’ εἴ ποτ’ Εἰρήνην ἔτι / τὸ λοιπὸν ὄψεσθ’. TP. ἀλλὰ ποῖ γὰρ οἴχεται; / EP. ὁ Πόλεμος αὐτὴν ἐνέβαλ’ εἰς ἄντρον βαθύ. / TP. εἰς ποῖον; / EP. εἰς τοῦτ’ τὸ κάτω. κάπειθ’ ὄρᾳς / ὄσους ἄνωθεν ἐπεφόρησε τῶν λίθων, / ἵνα μὴ λάβῃτε μηδέποτ’ αὐτήν, “HERMES. Por eso, no sé si alguna vez volveréis a ver a la Paz en el futuro. TRIGEO. Pero, ¿a dónde se ha ido, pues? HERMES. Pólemo, del que hablábamos antes, la ha arrojado a una cueva profunda. TRIGEO. ¿A cuál? HERMES. A esa de ahí, ahí abajo, y además ¿ves qué pedazos de piedras ha echado encima desde arriba para que no la rescatéis nunca?”.

24 Ar. Pax 458–469 EP. ὑπότεινε δὴ πᾶς καὶ κάταγε τοῖσιν κάλως. / XO. ὦ εἶα / –εἶα μάλα. / –ὦ εἶα. / –εἶα ἔτι μάλα. / –ὦ εἶα, ὦ εἶα. / –ἀλλ’ οὐχ ἔλκουσ’ ἄνδρες ὁμοίως. / οὐ ζυλλήψεσθ’; οἱ ὀγκύλλεσθ’ / οἰμώξεσθ’, οἱ Βοιωτοί. / XO. εἶά νυν. / –εἶα ὦ. / –ἄγε νυν ζυνανέλκετε καὶ σφῶ, “HERMES. Estirad todos ahora y sacadla con las cuerdas. CORO. ¡Oh! ¡Hala! OTRO. ¡Hala más! OTRO. ¡Oh! ¡Hala! OTRO. ¡Hala todavía más! OTRO. ¡Oh! ¡Hala! ¡Oh! ¡Hala! CORO. ¡Pero no están tirando todos con la misma fuerza! ¿No vais a cooperar? ¡Qué modo de quedarse sin aliento! ¡Beocios, vais a proferir ‘ayes’ de dolor! OTRO. ¡Hala, pues! OTRO. ¡Hala! ¡Oh! OTRO. [Dirigiéndose a HERMES y TRIGEO] ¡Venga, venga! ¡Tirad también vosotros dos!”

25 Cf. Ar. Ach. 1104, Nu. 339, Pax 1149, 1195–1196, Av. 591, 1080. Cf. DUNBAR, *op. cit.*, pp. 395 y 585. Cf. asimismo S. D. OLSON, *Aristophanes. Peace*, Oxford 1998, p. 186.

AM. ἀλλ' αὐταί τοί σοι τριακοντούτιδες
κατὰ γῆν τε καὶ θάλατταν. ΔΙ. ὦ Διονύσια,
αὐταὶ μὲν ὄζουσι ἀμβροσίας καὶ νέκταρος
καὶ μὴ 'πιτηρεῖν 'σιτί' ἡμερῶν τριῶν',
κάν τῷ στόματι λέγουσι· 'βαῖν' ὅπη 'θέλεις'.
ταύτας δέχομαι καὶ σπένδομαι κάκτιομαι,
χαίρειν κελεύων πολλὰ τοὺς Ἀχαρνέας.

ANFÍTEO. Bien, estas de aquí —que lo sepas— son de treinta años para ti por tierra y por mar.

DICEÓPOLIS. ¡Oh Dionisias! Estas desde luego huelen a ambrosía y néctar, y a no estar pendiente de 'provisiones para tres días', sino que en el paladar dicen 've adonde quieras'. Me quedo con estas, las libo y me las bebo hasta el fondo. Y mando mucho a paseo a los acarnienses.

Aunque la referencia y la fraseología parece guardar cierta similitud con el verso 8 de nuestro fragmento, καὶ μὴ περιμένειν ἐξ ἀγορᾶς ἰχθύδια / τριταῖα, “y no tener que aguardar del mercado unos pececillos de hace tres días”, la observación de Ar. *Ach.* 197 guarda más relación con *Pax* 311–312, XO. ἀλλ' ἀκούσαντες τοιοῦτου χαίρομεν κηρύγματος· / οὐ γὰρ ἦν ἔχοντας ἦκειν σιτί' ἡμερῶν τριῶν, “CORIFEIO. Pero es que nos alegramos al escuchar una proclama de este cariz, ya que no es la de 'acudir trayendo provisiones para tres días'”, en alusión a los preparativos que tenían que realizar los soldados al salir de operaciones²⁶. No obstante la recurrencia de la fraseología también conecta en parte estos pasajes genuinamente aristofánicos con este verso 8 del fragmento 402.

También habíamos comentado que Geissler²⁷ había detectado reminiscencias en todo el fragmento de Ar. *Pax* 530 ss.²⁸, en especial entre el verso 5 y Ar. *Pax* 535. En realidad esto ya había sido observado con anterioridad por Van Leeuwen en su venerable comentario a *La paz* de Aristófanes²⁹. Los versos en cuestión de Ar. *Pax* 535–538, en los que Trigeo evoca la rica gama de aromas y olores de la paz, rezan así:

ΤΡ. κитτοῦ, τρυγοίτου, προβατίων βληχωμένων,
κόλπου γυναικῶν διατρεχουσῶν εἰς ἱπνόν,
δούλης μεθουούσης, ἀνατετραμμένου χοῶς,
ἄλλων τε πολλῶν κάγαθῶν—

TRIGEO. ... (sc. huele) a yedra, a colador de mosto, a ovejitas balando, a seno de mujeres que corren hacia el horno, a esclava borracha, a jarras volcadas, y a otras

26 Cf. S. D. OLSON, *Aristophanes. Acharnians*, Oxford 2002, p. 106. Cf. también S. D. OLSON, *Aristophanes. Peace*, Oxford 1998, p. 134, “Soldiers on campaign were expected to feed themselves out of their daily pay, and these were accordingly standard orders (*Ach.* 197, Eub. fr. 19.3; cf. V. 243; *Pax* 1182; Th. 1.48.12. Cf. asimismo A. SOMMERSTEIN, *The Comedies of Aristophanes. Acharnians*, Warminster 1998, p. 167.

27 GEISSLER, *op. cit.*, p. 80, “Hinzufügen möchte ich, daß die ganze Versreihe offenbar auch eine Reminiszenz an *Pax* 530 ff. darstellt (vgl. besonders v. 5 *Pax* 535) und daß Av. 1238 das Vorbild von v. 1 ist”.

28 Cf. lo ya dicho páginas atrás sobre Ar. *Pax* 569–570 y los deseos de retornar al campo.

29 J. VAN LEEUWEN, *Aristophanis Pax*, Lugduni Batavorum 1906, p. 90, “τρυγοίτου, coli, ipsius igitur musti sive τρυγός εἰς λεκάνην ἠθουμένης, ut loquitur alter aliqui Trygaeus vel Diceopolis in Insulis fabula verbis simillimis pacem et vitam rusticam laudans”.

muchas cosas buenas—.

Todos los comentaristas modernos reconocen en esta alegre escena de *La paz* los paralelos con las bendiciones de la paz y los placeres rurales que aparecen en el fragmento 402 de *Las islas*, que estamos considerando en estas páginas³⁰.

También el pobre Estrepsíades de *Las nubes*, agobiado por las numerosas deudas contraídas por la desmedida afición de su hijo Fidípides por los caballos, ahora en parecidos términos, a propósito sobre todo de las ovejas, πρόβατα, su antigua vida en el campo, antes de trasladarse a la ciudad, con las innumerables cuitas que ello le viene acarreado. Así lo expresa en los versos 41–45:

φεῦ.
εἶθ' ὄφελ' ἢ προμνήστρι' ἀπολέσθαι κακῶς
ἦτις με γῆμ' ἐπῆρε τὴν σὴν μητέρα.
ἐμοὶ γὰρ ἦν ἄγρικός ἡδιστος βίος,
εὐρωτιῶν, ἀκόρητος, εἰκῆ κείμενος,
βρύων μελίτταις καὶ προβάτοις καὶ στεμφύλοις.

ESTREPSÍADES. ¡Huy! ¡Así hubiese perecido de mala muerte la casamentera aquella que me animó a casarme con tu madre! En efecto, la vida en el campo era lo más agradable para mí: comportándome como un cochino, sin chinches³¹, tumbado a mi aire, rebosante de abejas, de ovejas y de orujo.

Por consiguiente, según vamos viendo, si bien es verdad que, como comentaba Norwood³², la escena de Ar. fr. 402 K-A podría situarse tanto en la paz como en la guerra — idea con la que se pretendía desautorizar la comparación con el antibelicista Diceópolis de *Los acarnienses*, que sí se sitúa en pleno escenario bélico, deseoso de recuperar su vida en el campo en tiempos de paz³³—, no por ello es menos cierto que en este fragmento se alaba la vida rústica y la paz, sin implicar necesariamente una guerra activa en el momento de producción del drama, del mismo modo y exactamente en los mismos términos, estilo y espíritu, que como lo hemos ido viendo a través de los personajes de Diceópolis y Trigeo, en *Los acarnienses* y en *La paz*, respectivamente, o de la manera en que lo expresa Estrepsíades en *Las nubes*. El personaje que habla en el fragmento 402 puede ser perfectamente otro Diceópolis, otro Trigeo, otro Estrepsíades. Es decir, nada hay por el momento que entre en contradicción con el estilo, la fraseología y el espíritu de la comedia aristofánica. Hemos visto cómo unos pasajes aristofánicos se relacionan unos con otros y, en ese sentido, el hecho de que el fragmento 402 tome como modelo, dependa o se inspire en otras escenas aristofánicas no implica necesariamente, ni mucho menos, una relación de subordinación y de autoría distinta. Simplemente se incluiría en la propia red de interdependencia e intertextualidad interna de la producción aristofánica.

30 Así, en efecto, además de VAN LEEUWEN, M. PLATNAUER, *Aristophanes. Peace*, Oxford 1964, p. 116, y S. D. OLSON, *Aristophanes. Peace*, Oxford 1998, p. 186.

31 Nos apoyamos para esta interpretación de ἀκόρητος en W. J. M. STARKIE, *The Clouds of Aristophanes*, Amsterdam 1911, p. 22, “in epic Greek ‘insatiable’, but here intended to be connected with κόρες, ‘unaffrighted by bugs’”. Comenta asimismo Starkie en este punto que las chinches reales son sus deudas.

32 NORWOOD, *op. cit.*, p. 293.

33 Recordemos que para KAIBEL, *op. cit.*, p. 48, en el fragmento 402 se evocaba más bien una sensación de alegría, satisfacción y sosiego por parte de quien se toma un merecido descanso veraniego, lejos de los quehaceres y preocupaciones de la vida urbana, al estilo de la comedia media, de carácter menos político y ciudadano que la comedia antigua que desarrolla Aristófanes.

Antes de abordar una última cuestión sobre este importante fragmento 402, repasemos algunos de los otros fragmentos, de mucha menor extensión, que se nos han conservado de *Las islas*.

En el breve fragmento 409, καταλιπὼν Παναίτιον πίθηκον, “dejando atrás a Panecio, el mono”, quizá tengamos la ocasión de encontrarnos ante un caso de invectiva personal, de insulto, de ὄνομαστί κωμωδεῖν o “hacer comedia a base de nombres concretos”, típicamente característico del género de la comedia griega antigua o política. Este Panecio el mono quizá pueda ser el mismo individuo al que se alude en *Las aves*, en los versos 438–442:

ΠΙ. μὰ τὸν Ἀπόλλω γὼ μὲν οὔ,
ἦν μὴ διάθωνταί γ' οἶδε διαθήκην ἐμοὶ
ἦνπερ ὁ πίθηκος τῇ γυναικὶ διέθετο,
ὁ μαχαιροποιός, μήτε δάκνειν τούτους ἐμὲ
μήτ' ὀρχίπεδ' ἔλκειν μήτ' ὀρύττειν—

PISETERO. ¡No, por Apolo, yo desde luego que no! A no ser que estos pacten conmigo el mismo arreglo que precisamente pactó con su mujer el mono, el cuchillero, no morderme, no tirarme de los cojones ni perforarme el...³⁴.

De este individuo parcialmente nos aclaran los escolios³⁵ a este pasaje de *Las aves* que era un fabricante de cuchillos, hijo de un cocinero, que aparecía también caricaturizado en *Las islas* y que se había granjeado este apodo del mono por su astucia o su carácter de bribón. Decimos ‘parcialmente’ porque la identificación de este personaje no es segura. Tenemos la noticia de que dos individuos de este nombre, Panecio, fueron denunciados y condenados un año antes de la representación de *Las aves*, uno por complicidad en la mutilación de los Hermes, otro por estar involucrado en una parodia de los misterios³⁶.

En el fragmento siguiente, el *fr.* 410 K-A, ὡς ἐς τὴν γῆν κύψασα κάτω καὶ ζυννενοφυῖα βαδίζει, “¿cómo camina agachando la cabeza al suelo hacia abajo y como rodeada de nubarrones!”, es de suponer que se alude a uno de los miembros del coro, una de las islas que camina cabizbaja. Como comenta Bergk, en la edición de Meineke, “fingit autem Insulam ab Atheniensibus male tractatam, moestam demissoque vultu incedere”³⁷. Al coro parece aludir también el *fr.* 403 K-A, A. τί σὺ λέγεις; εἰσὶν δὲ ποῦ; / B. αἰδὶ κατ' αὐτὴν ἅς βλέπεις τὴν εἴσοδον, “A. ¿Qué dices? ¿Dónde están? B. Son esas de ahí que estás viendo en la entrada”. Parece ser que en esta ocasión el poeta hizo entrar a los coreutas que representaban a cada unas de las islas de uno en uno, hasta un total de veinticuatro, dándoles el paso por su nombre y, quizá, caracterizadas de forma individual³⁸. En todo caso para esta innovación el comediógrafo contaba con el precedente del

34 El escoliasta nos ofrece valiosa información para la recta intelección del pasaje, en clara clave sexual: *Schol. ad Ar. Av.* 440, Σ 440 μὴ ὀρύττειν τὸν πρῶκτόν. τὸν πρῶκτόν γὰρ δαεικνύς φησιν, “no perforarme el culo”, ya que dice ‘el culo’ señalándosele”.

35 *Schol. ad Ar. Av.* 440, Σ 440 ἔοικε δὲ Παναίτιον κωμωδεῖν, ὃν καὶ ἐν Νήσοις ‘καταλιπὼν Παναίτιον πίθηκον’. ἔνθα καὶ μαγειροῦ πατρὸς αὐτὸν λέγει. πίθηκον δὲ αὐτὸν εἶπε διὰ τὸ πανοῦργον. μαχαιροποιὸν δὲ τὸν μαχαίρας ἐργαζόμενον, ὡς μάγειρον, “parece que somete a tratamiento cómico-paródico a Panecio, como también en *Las islas*, ‘dejando atrás a Panecio, el mono’. Allí también dice que su padre era cocinero y lo llama ‘mono’ por su astucia, y ‘cuchillero’, uno que trabaja con cuchillos, como cocinero”.

36 DUNBAR, *op. cit.*, pp. 304–305. ZANNETTO-DEL CORNO, *op. cit.*, p. 220. *Cf.* asimismo Andoc. 1.13.

37 A. MEINEKE, *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, Vol. 2, Berlín 1840, p. 1110.

38 *Cf.* STOREY, *op. cit.*, p. 307. *Cf.* asimismo A. MEINEKE, *Fragmenta Comicoorum Graecorum*, Vol. 2, Berlín 1840, p. 1109, “In exordio fabulae haec legebantur ante chori parodum, ususque videtur poeta hac occasione ita, ut viginti quattuor chori personas, quae in scenam prodibant, insularum prae se ferentes speciem recenseret, quemadmodum

coro de *Las aves* aristofánicas³⁹ y *Las ciudades* de Éupolis.

Antes de abordar las conclusiones de cuanto hemos venido viendo hasta ahora, vamos a considerar un último aspecto, de no poca importancia, que no hemos visto tratado en la bibliografía sobre esta pieza fragmentaria, salvo error u omisión por nuestra parte. De nuevo vamos a poner la mirada en el extenso fragmento 402 y a una peculiaridad que, pese a no haber sido considerada ni debidamente sopesada por los estudiosos, destaca sobremanera en una primera lectura de dichos diez versos. Nos referimos a la sorprendente acumulación de sustantivos con sufijo de diminutivo. En efecto, en estos diez versos contabilizamos la nada despreciable cifra de cinco sustantivos en diminutivo: v. 2 γῆδιον, “terrenito”, diminutivo de γῆ; v. 4 ζευγάριον, “yuguito”, diminutivo de ζεύγος; v. 5 προβάτιον, “ovejita”, diminutivo de πρόβατον; v. 7 σπινίδιον, “pinzón”, diminutivo de σπίς; y v. 8 ιχθύδιον, “pececillo” o “pescaducho”, diminutivo de ιχθύς.

La lingüística cognitiva ha formulado para el funcionamiento de los diminutivos un corolario, aparentemente contradictorio, que establece, por una parte, que las entidades de tamaño pequeño son por lo general manejables y que, como resultado de ello, se perciben de manera positiva y con agrado, mientras que, por otra parte, establece que las entidades de tamaño pequeño normalmente son inocuas, poco importantes y pueden ignorarse con facilidad, a consecuencia de lo cual pueden percibirse con desagrado⁴⁰. Así tendríamos convenientemente explicados y recogidos, en clave cognitiva actual, los usos tradicionales de las formas en diminutivo como hipocorísticos y peyorativos, más allá de la mera minoración de tamaño. López Eire⁴¹ en su magnífica monografía sobre la lengua conversacional aristofánica describe con finísimo detalle toda la gama de valores que recorre el uso de los más variados diminutivos a lo largo de las once comedias conservadas de Aristófanes y recoge, por supuesto, la referencia a este fragmento 402, aunque sin entrar en más detalle por lo que respecta a este texto⁴².

En estos diez versos tenemos representados con pasmosa maestría toda la gama completa de usos de diminutivos que cupiera esperar. El primero de ellos, γῆδιον, “terrenito”, diminutivo de γῆ⁴³, podría tener tanto un valor hipocorístico, afectivo y expresivo, como de hecho la mayoría de los cinco ejemplos documentados en el fragmento, o tal vez hacer referencia real y directa a la pequeñez de la finca o la parcela de tierra⁴⁴. No son aspectos incompatibles entre sí. Sobre el segundo, ζευγάριον, indica Petersen que equivale sin más a ζεύγος⁴⁵, “yugo”, aunque creemos que de nuevo no sería incompatible, de acuerdo con el tono general del pasaje, un valor expresivo con el que se quiere adornar afectuosa, positiva y cariñosamente toda la escena de alabanza del campo y sus bondades. Otro tanto cabe decir de προβάτιον, “ovejita”, diminutivo de πρόβατον, “oveja”, que es otro de estos diminutivos que pronto adquieren el mismo valor de diminutivo meramente formal e idéntico significado que el término desprovisto de sufijo. La denominación

fecit Aristophanes in Avibus, et que modo dixi, Eupolis in Urbibus”.

39 DUNBAR, *op. cit.*, pp. 227–228.

40 F. UNGERER, “Word-Formation”, en D. GEERAERTS & H. CUYCKENS (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, 2007, pp. 650–675, p. 660; y F. SANTIBÁÑEZ, “Conceptual Interaction and Spanish Diminutives”, *CIF* XXV, 1999, 173–190, p. 176.

41 A. LÓPEZ EIRE, *La lengua coloquial de la Comedia aristofánica*, Murcia 1996. *Cf.* especialmente pp. 138–145.

42 LÓPEZ EIRE, *op. cit.*, p. 138.

43 Apunta W. PETERSEN, *Greek Diminutives in -ION. A Study in Semantics*, Weimar 1919, p. 208, que el sufijo -διον muestra tendencia a acompañar a bases monosilábicas.

44 Así P. CHANTRAINE, *La formation des noms en grec ancien*, París 1933, p. 70, “γῆδιον ‘petit domaine’ (attique)”.

45 PETERSEN, *op. cit.*, p. 264.

de σπινίδιον, “pinzón”, diminutivo de σπίνος, tiene claramente valor hipocorístico⁴⁶. Y por lo que respecta al último de los términos en diminutivo, ιχθύδιον, “pececillo” o, quizá mejor aquí, “pescaducho”, diminutivo de ιχθύς, “pez”, “pescado”, en este caso la minoración del tamaño apunta a un valor despectivo y peyorativo, en el que esta connotación negativa abunda en la crítica de la calidad de un pescado poco fresco, carísimo, por el que se ha tenido que esperar varios días, y vendido por un personaje que parece muy poco de fiar⁴⁷. Tenemos, por tanto, representada prácticamente casi toda la gama de valores y usos de las formas en diminutivo.

En el estudio de los diminutivos, a medio camino entre la morfología propiamente dicha y el estudio del léxico, hay que proceder con mucha cautela, ya que no se trata únicamente de detectar la presencia de diminutivos en los textos, sino de asegurarse bien de su valor, como auténtico diminutivo o provisto de un carácter meramente formal, dato este que nos pone sobre la pista del carácter helenístico y no antiguo del texto en cuestión. En efecto, según avanza la historia de la lengua griega muchas formaciones en diminutivo dejan de tener el valor de tales y equivalen, sin más, a la forma sin sufijo de diminutivo. Por ejemplo, por referirnos a un caso ya mencionado al hilo de otra cuestión, el diminutivo χωρίον, del sustantivo χώρα, es una formación meramente formal y como tal aparece empleado en prosa desde los tiempos de Heródoto. Esto quiere decir que la elevada presencia de diminutivos en el fragmento 402 podría ser un indicio de su carácter no antiguo, lo cual reforzaría las propuestas que lo sitúan en el S. IV a. C., en la comedia nueva, sin que Aristófanes fuera su autor. No obstante, según hemos podido comprobar al pasar revista a las cinco formaciones con que nos encontramos, ninguna de ellas tiene este carácter meramente formal sino que, más bien al contrario, cada una de estas cinco formaciones tiene un valor bien concreto y definido dentro de la gama de sentidos de los diminutivos. Su empleo, por otra parte, es plenamente coherente con lo que sabemos y constatamos en las comedias de Aristófanes, de manera que estaríamos ante un argumento más a favor de la autoría aristofánica.

Sobre la acumulación de diminutivos en un mismo pasaje, de carácter poco casual, se trata de otra característica típicamente aristofánica, según podemos comprobar, por ejemplo, en la escena de *Los acarnienses* en la que Diceópolis se dirige a casa del tragediógrafo Eurípides con idea de pedirle una serie de enseres y andrajos. En el pasaje en cuestión es además patente el valor de las formaciones en diminutivo para reforzar expresivamente el encarecimiento de la petición y la insignificancia del favor solicitado, tratando de ablandar al personaje y atraer su benevolencia, de cara a convencerle mejor. El comienzo de la escena no puede ser más elocuente: Ar. *Ach.* 404–405 Εὐριπίδη, Εὐριπίδιον, / ὑπάκουσον, εἴπερ πόποτ’ ἀνθρώπων τινί, “¡Eurípides, Euripidín! ¡Escúchame, si es que alguna vez lo has hecho a hombre alguno!” A continuación se detallan a lo largo de la escena, con acumulación de diminutivos, los diversos elementos que Diceópolis va solicitando al displicente Eurípides, como *Ach.* 414–415 ἀλλ’ ἀντιβολῶ πρὸς τῶν γονάτων σ’, Εὐριπίδη, / δός μοι ράκιόν τι τοῦ παλαιοῦ δράματος, “¡Venga, Eurípides, te lo suplico por tus rodillas, dame algún andrajillo del drama viejo ese!”, a lo cual Eurípides responde ampulosamente en *Ach.* 432 ὦ παῖ, δός αὐτῷ Τηλέφου ρακώματα, “chico, dale los andrajos de Télefo”, seguido de 439 πλίδιον “un gorrito”, 453 σπυρίδιον “un cestillo”, 459 κοτυλίσκιον “un tazoncito”, 463 χυτρίδιον “una ollita”. Aún podrían aducirse más ejemplos. Por consiguiente, la

46 PETERSEN, *op. cit.*, p. 238.

47 Ar. *fr.* 402 K-A, 8–10 καὶ μὴ περιμένειν ἐξ ἀγορᾶς ιχθύδια / τριταῖα, πολυτίμητα, βεβασανισμένα / ὑπ’ ιχθυοπόλου χειρὶ παρανομοπάτη, “y no tener que aguardar del mercado unos pececillos de hace tres días, carísimos, sopesados por la muy criminal mano del pescadero”.

acumulación de formaciones en diminutivo que encontramos en el fragmento 402 se encuentra en consonancia con lo que leemos en otros pasajes típica y genuinamente aristofánicos.

En realidad este rasgo de acumular un determinado tipo de recurso lingüístico en un pasaje es muy del gusto aristofánico. El pasaje de Ar. *Eq.* 1375–1381 es todo un clásico como ejemplo para ilustrar el modo con que Aristófanes parodia la lengua pretenciosa de los jovencitos modernos que emplean todo su tiempo en discutir complejas disquisiciones intelectuales en el ágora ateniense. Pero el hábil poeta lo que hace en esta escena, broma incluida, es recoger un rasgo de estilo, posiblemente real, que consiste en la concentración de este tipo de formaciones en pocas líneas⁴⁸, a juzgar por los pasajes poco susceptibles de ser interpretados cómicamente de X. *Mem.* 1.1.7, donde se recogen ocho formaciones de este tipo en una frase, y Pl. *Phdr.* 248c 8, en que esta cifra alcanza los quince ejemplos. Luego Aristófanes, una vez más, resulta que hace bromas y parodias hilarantes muy en serio. Veámoslo:

Ar. *Eq.* 1375–1381:

ΔΗ. τὰ μειράκια ταυτί λέγω τᾶν τῷ μύρω,
ἃ στωμλεῖται τοιαδί καθήμενα,
‘σοφός γ’ ὁ Φαίαξ δεξιῶς τ’ οὐκ ἀπέθανεν,
συνερτικός γάρ ἐστι καὶ περαντικός,
καὶ γνωμοτυπικός καὶ σαφής καὶ κρουστικός,
καταληπτικός τ’ ἄριστα τοῦ θορυβητικοῦ’.
ΑΛ. οὐκουν καταδακτυλικὸς σὺ τοῦ λαλητικοῦ;

PUEBLO. Estoy hablando de los jovencitos esos de ahí, los del mercado de perfumes, que andan parlotando sentados palabrejas de este estilo: ‘Féax es listo, sí señor, y con destreza logró no morir, ya que es contundente y convincente, potente en sus frases, claro e impresionante, y dominante excelentemente de lo turbante’.

MORCILLERO. ¿No eres tú, pues, *metedigitálico* de lo *barullético*?⁴⁹

En el fragmento 322 de su comedia *Los héroes* también asistimos a otro momento de concentración de un determinado rasgo lingüístico, en este caso concreto una acumulación de verbos terminados en –iāv, de clara intención cómica porque estamos en un momento en el que el público ateniense parece identificar ya con facilidad este tipo de verbos con la jerga médica al uso⁵⁰. El texto de Ar. *fr.* 322 K-A en cuestión reza así, en palabras del coro:

πρὸς ταῦτ’ οὔν, ὧνδρες, φυλακὴν
ἔχετε τοὺς θ’ Ἥρωος σέβεθ’, ὡς
ἡμεῖς ἐσμὲν οἱ ταμίαι
τῶν κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν,
κἀναθροῦντες τοὺς ἀδίκους
καὶ κλέπτας καὶ λωποδύτας
τούτοις μὲν νόσους δίδομεν

48 K. J. DOVER, *The Evolution of Greek Prose Style*, Oxford 1997, p.119.

49 La traducción de este último verso es de LÓPEZ EIRE, *op. cit.*, p. 22. No encontramos mejor manera de traducirlo.

50 El sufijo –iáω sirve para formar tanto desiderativos del tipo σπουδαρσιάω ‘estar ansioso por ocupar cargos’, o μαθητιάω ‘querer convertirse en discípulo’, como para formar verbos que designan el padecimiento de enfermedades, ya que muchos nombres de enfermedades terminan en –iá y los denominativos correspondientes lo hacen en –iāv, como explica P. CHANTRAINE, *Morfología histórica del griego*, (trad. española) Barcelona 1983, pp. 156–7.

σπληγιᾶν βήττειν ὕδερᾶν
κορυζᾶν ψωρᾶν ποδαγρᾶν
μαίνεσθαι λειχῆνας ἔχειν
βουβῶνας ῥῆγος πυρετόν.
...]-[..(.)]. κλέπτα[ις] δίδομεν

En vista de eso, por consiguiente, señores, estad en guardia y respetad a los Héroes, ya que nosotros somos los administradores de los males y de los bienes y, observando cuidadosamente a quienes actúan mal, tanto a ladrones como a salteadores, a estos les damos enfermedades: tener afección del bazo, toser, tener ascitis, moquear, tener sarna, tener gota, enloquecer, tener erupciones cutáneas, hinchazón de glándulas, frío, fiebre... damos a los ladrones.

En este sentido la lista de pasajes aristofánicos que ofrecen muestras de este gusto estilístico por la concentración de un determinado rasgo lingüístico es interminable.

Tras revisar el estado de la cuestión y los argumentos esgrimidos hasta la fecha en torno a la posición y autoría de *Las islas*, creemos llegado el momento de exponer y sintetizar una serie de breves conclusiones.

Hemos constatado que Kaibel, Norwood y Geissler, los grandes detractores modernos de la paternidad aristofánica que dan crédito a las tenues dudas planteadas en la antigüedad (*vít. Ar.* 59–61 y *Poll.* IX.89), basan fundamentalmente su argumento en una cuestión del contenido y el tono de *Ar. fr.* 402 K-A (haciendo caso omiso del resto de fragmentos de la pieza), que para ellos es un mero desahogo de un individuo que se dirige a descansar a su finquita de recreo en el campo. Desde su punto de vista, el tono del pasaje y su contenido cuadra más con el ideal de la comedia media que con el de la comedia antigua o comedia política. No es un mal argumento en líneas generales, pero es su único argumento y puede sufrir gravemente por el hecho de no disponer del contexto más amplio de la pieza, hoy perdida. Por otra parte, no han hallado ni un solo argumento positivo en contra de la adscripción aristofánica, ni ningún elemento claramente incompatible con el genio de Aristófanes. Nuestra revisión de sus argumentos nos lleva a la conclusión de que no hay pruebas sólidas que sustenten sus posiciones.

Por nuestra parte, hemos pasado revista a los pasajes aristofánicos que ofrecen puntos de contacto con los fragmentos de *Las islas*. Algunos de estos pasajes ya estaban localizados por los estudiosos de la pieza, otros estaban dispersos por comentarios de las comedias de Aristófanes pero no estaban conectados con Νῆσοι y, por último, hemos detectado incluso algunos pasajes y referencias nuevas. Las tres comedias aristofánicas más estrechamente relacionadas con *Las islas* han resultado ser *Los acarnienses*, *La paz* y *Las aves*, y quien habla en el fragmento 402 lo hace con el mismo espíritu, estilo y fraseología que un Diceópolis, un Trigeo o incluso un Estrepsiades en *Las nubes*. Tenemos en el *fr.* 409 K-A un personaje objeto de un ataque cómico, llamado por su nombre, Panecio, lo cual cuadra con la técnica del ὀνομαστὶ κομωδεῖν o “hacer comedia a base de nombres concretos”, típicamente característica de la comedia antigua o política. Este Panecio posiblemente sea el mismo individuo al que se alude en *Ar. Av.* 439–440. El uso de los diminutivos es el mismo que pone en práctica Aristófanes en otras de sus composiciones, al igual que su tendencia a la concentración de determinados rasgos lingüísticos. Por consiguiente, todo en el estilo, en el tono, en el espíritu, en la lengua, en la fraseología, se ajusta a la perfección a las coordenadas estéticas y formales del género de la comedia griega antigua, en general, y de la comedia aristofánica, en particular. Respecto de su cronología, lo más coherente es que

se sitúe asimismo en los años próximos a las comedias con las que guarda evidentes puntos de contacto. No hay ninguna razón objetiva para pensar en un carácter tardío. No hemos encontrado absolutamente nada que sea incompatible con Aristófanes sino que, más bien al contrario, hemos creído ver reforzado aún más si cabe su carácter típica y genuinamente aristofánico. A falta de más argumentos y hasta que se demuestre de manera fehaciente lo contrario, en nuestra opinión los fragmentos conservados de *Las islas* son obra de Aristófanes.